

**José Luis Moreno Pestaña**

**En Devenant Foucault.  
Sociogénèse d'un Grand Philosophe**

(París, Éditions du Croquant, 2006;  
versión al francés de Philippe Hunt)

La sociología de la filosofía es un género que conoce escaso cultivo en nuestro país. El análisis de los grandes textos que jalonan la tradición filosófica sigue considerándose prácticamente monopolio exclusivo de los filósofos de carrera. Éstos propagan, desde los departamentos de nuestras Universidades o en los cursos de Bachillerato, una historia puramente internalista de la filosofía, donde se narra el advenimiento del genio. El «gran filósofo» es un héroe intelectual que, apoyado en la herencia teórica precedente y con el telón de fondo de su contexto histórico, es capaz de trascenderlos dando lugar a un sistema imperecedero y a una pléyade de escuelas y de discípulos. En estas reglas no escritas del oficio de historiador de la filosofía, la referencia a las condiciones sociales de la producción filosófica sirve habitualmente para descalificar la originalidad del sistema considerado o para mostrar su conformación ya caduca y periclitada. Los ensayos clásicos de Adorno sobre Heidegger (*La Ideología como Lenguaje*) o de Lukacs sobre el vitalismo europeo (*El Asalto a la Razón*) ilustran muy bien esta línea de pensamiento.

En relación con esta forma de lectura, el ensayo que comentamos resulta radicalmente innovador, al menos en el ámbito español. Lo que se ofrece es el socioanálisis de Michel Fou-

cault, uno de los nombres más influyentes en el escenario de la filosofía contemporánea. Se trata de captar los modos por los que un muchacho de la burguesía de Poitiers, trabajando sobre el trasfondo de su experiencia social y de un espacio de alternativas teóricas como las que configuraban la atmósfera de la École Normale Supérieure (ENS) en los primeros años cincuenta, fue capaz de alumbrar ese dispositivo histórico-crítico que reconocemos ya, plenamente constituido, en *Histoire de la Folie* (1961).

Se pretende explorar las condiciones sociales en las que se gestó «Foucault» como gran autor, como filósofo que acabaría siendo glosado e interpretado por las monografías y manuales de la disciplina. Foucault antes de convertirse en «Foucault». La indagación de las bases sociales que sustentan la creación filosófica no pretende impugnar o rebajar la importancia del proyecto teórico objetivado. Tampoco se trata de «reducir» la expresión filosófica a las determinantes sociales del filósofo. Aquí lo social no se presenta como un obstáculo, sino como el punto de partida que permite, gracias a un trabajo de codificación y de recombinación de las distintas alternativas intelectuales disponibles y de las diversas experiencias vividas, dar lugar a un *habitus* filosófico, es decir, a un determinado modo de interpretar la realidad.

Se propone un ejercicio de socioanálisis de la filosofía, un género inédito en nuestro país, y que en el caso de Moreno Pestaña se inspira en una línea de investigación sugerida por Bourdieu (*La Ontología Política de Martin Heidegger*) y prolongada por algunos de sus discípulos (Ana Boschetti, Louis Pinto, Jean Louis Fabiani, Charles Soulié). Esta filiación, testimoniada en el ex-

celente prólogo del ensayo, redactado por Gérard Mauger, director adjunto del Centre de Sociologie Européenne, no implica, sin embargo, una estricta sujeción teórica a esta corriente.

Al acotar muy bien el *corpus* y los límites cronológicos de su trabajo —los escritos foucaultianos de juventud, es decir, los cuatro textos que publicó entre 1954 y 1957, antes de la lectura de su tesis doctoral—, Moreno Pestaña consigue algo que los análisis de Louis Pinto —cuyo fuerte está en el socioanálisis de las disertaciones filosóficas escolares más que en las obras de un gran autor— o de Ana Boschetti —cuya excelente monografía sobre Sartre tiene la contrapartida de abarcar toda la producción intelectual de este autor— no llegan a culminar. Se consiguen establecer muy concretamente los esquemas del *habitus* que permiten traducir a expresión filosófica la experiencia social. La famosa relación entre texto y contexto, entre discurso y espacio social, alcanza, en este estudio pormenorizado de los primeros escritos de Foucault, un grado de especificación extraordinario.

Por otra parte, y aun reconociendo la pregnancia del modelo teórico de Bourdieu en este ensayo, su autor esquivo perfectamente toda adhesión escolar al mismo. Como en todo buen trabajo científico, la teoría apenas se menciona; está presente en estado práctico, en la organización de los hechos, en la manera de mirar, en el *modus operandi* antes que en el *opus operatum*, por decirlo con Bourdieu. En segundo lugar, esta presencia teórica se encuentra bien temperada con el uso de otras perspectivas incorporadas en el ensayo; en particular, la microsociología del estigma de

Erwin Goffman y Howard Becker y la sociología psicológica de Bernard Lahire.

Las fuentes utilizadas en el estudio son variadas (datos biográficos, informes institucionales, textos políticos, literarios, filosóficos y científicos) y abundantísimas. Este ensayo no habría podido escribirse si no se contara con un detallado conocimiento de la biografía de Foucault, gracias a las investigaciones de Didier Eribon y David Macey. Al mismo tiempo, se ofrece una interpretación rigurosa y original que obliga a revisar la manera de leer a Foucault y, por extensión, la manera de aproximarse a la Historia de la Filosofía.

El libro está dividido en cinco capítulos que preservan, a grandes rasgos, la secuencia cronológica. En todos ellos se confronta siempre lo que Bourdieu llamaba la «historia hecha cuerpo», es decir, el examen de las disposiciones socialmente construidas, con la «historia hecha cosa», el espacio de posibles institucionales, profesionales e intelectuales que intervienen en cada caso. El primer capítulo da cuenta de la formación del *habitus* «primario» de Foucault; de la incidencia ejercida conjuntamente por el medio escolar y el familiar en la formación de sus disposiciones.

Desde el comienzo se advierte la condición no homogénea, escindida, de este espacio de formación. Foucault se apoya en los recursos sociales que representa su madre para soslayar el porvenir provinciano, burgués y de médico encarnado por el padre. Se trata de un «heredero», salido de la alta burguesía de Poitiers, marcado a la vez por la experiencia del estigma que representaba —en los años cuarenta— su homosexualidad. La preocupación, principalmente materna, por garantizarle una

sólida formación que le permitiera dominar los azares de la transmisión del capital cultural, fue aprovechada por Michel para buscar en la escuela el modo de esquivar el destino fijado por el padre, sorteando al mismo tiempo la soledad derivada del estigma recibido.

Este encauzamiento hacia el triunfo en el mercado escolar es el que dirige a Foucault hacia la ENS, enclave donde se formaban las élites intelectuales y políticas del hexágono. El segundo capítulo reconstruye con mucho detalle el espacio de posibles teóricos y profesionales que encontró Michel durante su etapa de *normalien* y que modeló la experiencia social sobre la que se elaboran sus primeras publicaciones. Este universo estaba conformado por un conjunto de oposiciones o alternancias que venían precisamente a encontrarse con la propia duplicidad del *habitus* primario, escindido entre la madre y el padre, la condición de «heredero» y la de «estigmatizado». Optar por una carrera de filósofo o de psicólogo, inclinarse por Hegel (Hyppolite) y por las distintas variantes de la fenomenología (Merleau-Ponty, Trãn Dúc Thao) o por la historia epistemológica de las ciencias (Bachelard, Canguilhem), derivar hacia el marxismo y la militancia comunista u optar por la ruta transgresora de Nietzsche, Bataille y el surrealismo.

Foucault se instaló en este ámbito de antagonismos, condenado a elegir de continuo, navegando en una ambigüedad de posibilidades que expresaba una situación social ambigua, ligada a la posesión de atributos sociales contradictorios. La voluntad de convertirse en un «comunista nietzscheano», expresada por el mismo Foucault en esta etapa de *normalien*,

refleja muy bien esta exigencia de reconciliar posibilidades contrapuestas.

El modo en que tuvo lugar este trabajo de recombinación, ensayando diversas alternativas y proyectándolas en los escritos de los años cincuenta, constituye el tema de los tres capítulos siguientes. La falta de unidad en esas primeras publicaciones, su condición oscilante y sus inconsistencias revelan precisamente la labor de tanteo emprendida por un escolar avezado y aún por definir en el campo intelectual.

La capacidad para captar lo contingente, para resaltar la incertidumbre de una trayectoria individual bogando en un espacio de posibles, es una de las principales virtudes de la reconstrucción afrontada en estos capítulos. El tercero da cuenta del texto que Foucault redactó como «introducción» a la edición francesa de *Traum und Existenz*, obra del psiquiatra Ludwig Binswanger. Aquí se ponen en liza, hasta el virtuosismo, los recursos utilizados en la composición de disertaciones filosóficas dentro del marco de la ENS. Foucault despliega todo su oficio de *normalien* para combinar las referencias más eminentes del gusto filosófico del momento (Husserl, Merleau-Ponty, Heidegger, Bachelard, Sartre) en un escrito dominado por un *pathos* trágico que hace valer la superioridad de la filosofía —interpelada a través de la psiquiatría existencial— respecto a la psicopatología de vocación científica. Este envite entre filosofía y psicología, sólidamente arraigado en la ambigüedad social y existencial de Foucault; este movimiento pendular entre filosofía y ciencias humanas, que tanto juego dará en el futuro arqueólogo y genealogista, constituyen el hilo conductor del socioanálisis propuesto.

Al mismo tiempo en que escribía la introducción a Binswanger, Foucault preparaba su primer libro: *Maladie Mentale et Personnalité*. El capítulo cuarto de Moreno Pestaña se detiene en el examen de esta obra. Aquí parece dominar la orientación de Foucault hacia una carrera de psicólogo, pretendiendo integrar la pluralidad teórica de la disciplina (tensada entre el naturalismo nosográfico, el organicismo holista, el evolucionismo, el psicoanálisis y la fenomenología existencial) en un proyecto donde se conjunta el rigor de la fisiología de los reflejos inspirada en Pavlov con la voluntad crítica y reflexiva asociada a la historia social marxista.

La tensión entre el polo trágico y el científico, entre nietzscheanismo y comunismo, entre filosofía y psicología, está en vías de resolverse en las dos últimas publicaciones de Foucault previas a la redacción de *Histoire de la Folie*: «La psychologie de 1850 à 1950 y «La recherche scientifique en la psychologie», ambos editados en 1957. El capítulo quinto se dedica al análisis de esta producción. Decididamente se acaba imponiendo la inclinación por la disciplina más «noble» en la escala social de los saberes. Foucault se convierte en filósofo pero incorporando a las prerrogativas fundacionales y reflexivas de la filosofía los instrumentos de análisis y objetivación propios de las ciencias sociales. Con esta «conversión a medias» se ponen los cimientos de esa historia crítica en la que se reconocerá más tarde al Foucault «arqueólogo» y «genealogista». Una crítica que —en estos últimos textos de juventud— toma como blanco a la psicología y que no está exenta de ambigüedad y de fragilidades, cumplidamente subrayadas por Moreno Pestaña, pues consiste a la vez en un cuestionamiento epistemológico, deudor

de Bachelard y Canguilhem, y existencial, en la veta trágica de Heidegger y de Bataille.

En su recorrido socioanalítico, Moreno Pestaña imparte una lección de historia, recomponiendo con fidelidad y rigor sin tacha la controversia filosófica sobre la psicología en la posguerra francesa. Efectúa hallazgos fundamentales y no entrevistos por la nutridísima literatura secundaria sobre Foucault: las conexiones con Lagache, Politzer y la crítica marxista de la psicología, el importantísimo papel desempeñado por Trãn Dúc Thao, la relevancia del debate sobre el *lysenkismo*, la presencia de Bachelard y Canguilhem, de Freud y de Bataille. Rompe las vaguedades que aquejan a las interpretaciones del primer Foucault. No se trata simplemente de decir que Foucault estaba impregnado de fenomenología —Bourdieu enseña que el sentido social de un objeto, trátase de un pijama o de una corriente filosófica, no está en el objeto mismo, sino en su uso—, sino de especificar qué clase de fenomenología es la que usa Foucault en cada situación (la fenomenología heideggeriana, distanciada y crítica respecto a las ciencias humanas, presente en el texto sobre Binswanger, no es la fenomenología materialista a lo Trãn Dúc Thao, insinuada en *Maladie Mentale et Personnalité*). Se describe a la perfección y con la ayuda de unos precisos cuadros sinópticos la particular «alquimia» foucaultiana, el modo en que las experiencias sociales y las opciones teóricas son recompuestas y transformadas en un peculiar discurso filosófico.

Este predominio de la escala «micro» en el socioanálisis es lo que le permite a Moreno Pestaña corregir y situar en sus justos términos las interpretaciones retrospectivas que Foucault, ya

consagrado, hacía de su propia trayectoria y que han despistado a más de un intérprete. En esta opción por lo «micro», el ensayo de Moreno Pestaña se complementa bien con otro importante experimento de sociología de la filosofía —realizado desde una perspectiva diferente y macroscópica— recientemente vertido al castellano: la *Sociología de las Filosofías* de Randall Collins.

Por último, hay que ponderar la calidad de la versión francesa (a cargo de Philippe Hunt) y la amenidad de la que hace gala el ensayo. Su autor sabe mantener la expectativa y el «suspense» en el relato; convence al lector de que el «Foucault» filósofo y genial de la madurez es sólo uno de los Foucault que pudieron llegar a existir. Por encima de esto, se demuestra que la sociología de la filosofía no es una herramienta de impugnación, sino un excelente auxiliar reflexivo para depurar y mejorar la propia actividad filosófica.

Francisco VÁZQUEZ GARCÍA

### **Jaime Andréu Abela (coord.)**

#### **Desde la esquina de Europa. Análisis comparado del capital social en Andalucía, España y Europa**

(Sevilla, Centro de Estudios Andaluces,  
Biblioteca Nueva, 2005)

*Desde la esquina de Europa* es resultado del análisis de aquellos asuntos relacionados con

el capital social contenidos en la Encuesta Social Andaluza (ESA) 2002-2003. Lejos de ser un informe publicado de encuesta, que, dada la extensión del cuestionario, podía haber derivado en un contenido excesivamente prolijo y ciertamente inconexo, pretende concentrarse en un asunto de indudable interés, relevancia y actualidad como es el estado del capital social en Andalucía. En esta reseña nos interesa destacar, por una parte, la importancia de la realización de la ESA y su utilidad como fuente de datos comparativos en diversas materias, entre las que se sitúa el capital social. Por otra, trataremos de señalar los resultados más relevantes de la investigación vertidos en el volumen, compartiendo, además, algunas reflexiones sobre el trabajo realizado por el conjunto de los autores, casi en su totalidad sociólogos vinculados a Andalucía, bajo la coordinación de Jaime Andréu.

La ESA se enmarca dentro del esfuerzo comparativo que animó la realización de la Encuesta Social Europea (ESE) desde el año 2002. La ESE (más conocida quizás por sus siglas en inglés, ESS) es un proyecto de investigación comparada a través de encuesta sobre temas sociales y políticos llevada a cabo en más de veinte países de Europa, que cuenta con un buen apoyo institucional y financiero. Por ahora se han realizado de ella dos ediciones (y se tiene en marcha la tercera), cumpliendo con una periodicidad bianual. La ESE tiene como sello de identidad un riguroso diseño de la muestra y un exhaustivo control del trabajo de campo (como puede observarse en sus detallados informes de campo, al alcance en Internet), por encima de las condiciones normales de estos trabajos. Por su parte, la ESA se ha realizado